

**SP 521 - Planificación y Evaluación Pastoral**  
**Profesor: Marzo Artime, Ph.D.**  
**Barry University, Spring 2026**  
**Tarea 4, María Martínez**

**El Ver–Juzgar–Actuar como camino de conversión y discernimiento**

Quiero comenzar esta reflexión a partir del Evangelio proclamado hoy: Evangelio según San Marcos 7,14–23. En este pasaje, Jesús afirma que no es lo externo lo que contamina al ser humano, sino aquello que brota del interior del corazón: “Del corazón del hombre salen las malas intenciones... Todas estas maldades salen de dentro y son las que manchan al hombre” (Mc 7,21–23).

Este texto introduce una tensión fundamental para la reflexión pastoral: si bien el ambiente y las circunstancias externas influyen en nuestro sentir y actuar, la raíz última del mal se encuentra en el interior del corazón humano. Jesús no niega la realidad estructural del pecado, pero centra la atención en la conversión interior como punto de partida de toda transformación auténtica.

Sin embargo, el mismo Evangelio revela que Dios no abandona al ser humano a su fragilidad. Al contrario, en su misericordia permite que tomemos conciencia de lo que habita en nuestro corazón para arrepentirnos y cambiar de camino. La revelación no humilla; ilumina para sanar.

El método ver–juzgar–actuar constituye una mediación pastoral que permite identificar lo que habita en el corazón personal y comunitario, con el fin de sanar heridas, liberar esclavitudes interiores y abrir caminos de esperanza. No obstante, también presenta riesgos cuando es mal comprendido o aplicado.

**Problemas en el uso del método**

**Absolutización técnica:** Cuando se considera una herramienta infalible desligada de la acción de Dios, pierde su dimensión espiritual.

**Superficialidad del “ver”:** Si se limita al dato sociológico frío, sin integración teológica, se empobrece la lectura pastoral.

**Fragmentación del proceso:** Separar ver, juzgar y actuar rompe la unidad interna del método.

**Activismo prematuro:** Actuar sin suficiente discernimiento genera pastoral superficial.

**Excesiva dilación:** Tomar demasiado tiempo puede hacer perder la oportunidad del “aquí y ahora,” donde Dios actúa.

El equilibrio exige paciencia y conciencia de que tratamos con seres humanos concretos, con heridas y virtudes, no con proyectos abstractos.

**Dignidad Humana y Mirada de Jesús**

En Evangelio según San Mateo 25,40, Jesús afirma: “Lo que hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron”. Aquí la dignidad humana alcanza su máxima profundidad: Cristo se identifica con cada persona, especialmente con la más vulnerable.

Por tanto, ver, escuchar y actuar no son simplemente operaciones metodológicas; son participación en la mirada misma de Cristo. El acompañamiento pastoral se transforma en lugar teológico donde se reconoce la presencia de Dios en la historia concreta.

### **La Realidad como Hecho y Narración**

La realidad no es un hecho desnudo. Es experiencia interpretada. El ver pastoral debe reconocer que toda mirada es histórica, situada e interpretativa. No se trata de inventar la realidad ni forzarla, sino de descubrirla en su complejidad: pasado, presente y apertura al futuro.

En Libro del Éxodo 3,7, Dios dice: “He visto la opresión de mi pueblo... he oído sus quejas... conozco sus sufrimientos”. La pedagogía divina integra ver y escuchar. No es observación distante, sino mirada compasiva que conduce a la liberación.

Este texto fundamenta la dimensión participativa de la planificación pastoral, enseñada por el Concilio Vaticano II: la acción eclesial no es protagonismo individual, sino tarea del pueblo de Dios.

Las historias de vida no son simples relatos; son lugares donde se manifiesta el misterio de Dios actuando en la fragilidad humana. En historias de dolor, fracaso o abandono, Dios sigue obrando silenciosamente.

Por ejemplo, en el acompañamiento del duelo, una persona llega con enojo, desconfianza y dolor profundo. Al encontrar un espacio seguro donde no es juzgada, comienza a narrar su experiencia. Al escuchar otras historias, se reconoce en el otro. Este proceso de identificación comunitaria genera distancia saludable respecto al dolor y posibilita la sanación.

Aquí la comunidad se convierte en mediación terapéutica y sacramental.

### **Fenomenología y Hermenéutica en el Discernimiento**

La fenomenología invita a mirar la experiencia tal como es vivida por la persona, sin reducirla a categorías previas. No se trata solo de escuchar datos, sino de comprender el significado que esos acontecimientos tienen para quien los vive.

La hermenéutica, entendida como arte de interpretar, implica un desafío: distinguir entre la experiencia del otro y nuestros propios sesgos. No se trata de diluir la propia identidad, sino de aprender a separar el “yo” del acompañante del “tú” del acompañado.

Esta interpretación alcanza su plenitud cuando se realiza a la luz del Evangelio, buscando actuar como Jesús actuaría: con misericordia, verdad y esperanza.

## **La Neutralidad y el Trabajo Interior del Acompañante**

La neutralidad absoluta no existe; toda mirada es situada. Sin embargo, es posible una neutralidad evangélica cuando el acompañante realiza un trabajo personal de sanación y conocimiento profundo de la Palabra.

Si el discernimiento se reduce al raciocinio humano, se corre el riesgo de excluir la acción del Espíritu. Por ello, el acompañante necesita vida espiritual sólida y proceso continuo de conversión.

## **El Juzgar que Discierne**

El juzgar constituye el momento central del método. No es juicio moralista, sino discernimiento de fe. Es confrontar la realidad con la Palabra para descubrir el llamado de Dios a la conversión.

Este paso permite pasar del diagnóstico a la transformación interior, generando nueva esperanza.

## **El Actuar que Transforma**

El actuar nace del diagnóstico iluminado por el discernimiento. Determina actitudes que deben cambiar, hábitos que requieren purificación y criterios que necesitan ser renovados.

Cuando la acción está verdaderamente iluminada por la fe, no se convierte en activismo, sino en respuesta coherente al llamado de Dios.

## **Conclusión**

El Evangelio de Marcos 7,14–23 recuerda que la raíz del mal se encuentra en el corazón humano. El método ver–juzgar–actuar, cuando se vive en clave espiritual y comunitaria, se convierte en camino de conversión, discernimiento y transformación.

No es una técnica pastoral más, sino una pedagogía que, integrada con la fenomenología y la hermenéutica, permite acompañar la realidad humana desde la mirada compasiva de Cristo